

## El eros del más allá del principio del placer

“No vayan a creer que la vida es una diosa exaltante surgida para culminar en la más bella de las formas, no crean que hay en la vida la menor fuerza de cumplimiento y progreso. La vida es una hinchazón, un moho, no se caracteriza por otra cosa- así lo escribieron muchos otros aparte de Freud- que por su aptitud para la muerte” Jacques Lacan, Seminario 2

El nombre que se propuso para este Coloquio “El ultimísimo Freud, Más allá del principio” que alude al famoso giro de los años 20 en la teoría del psicoanálisis con el texto princeps de Sigmund Freud, *Más allá del principio del placer*, será donde hará su entrada en la teoría la pulsión de muerte. Al decir de Oscar Masotta en el *Modelo pulsional...*”la hipótesis, por lo demás nunca del todo suficientemente probada, de una pulsión de muerte, (donde Freud) sólo puede hacerlo echando mano de analogías más o menos masivas con la biología de su tiempo”<sup>1</sup> Freud se ve en la necesidad de sostener el dualismo pulsional del que hace depender el conflicto psíquico de las neurosis, en el primer modelo serán las pulsiones de conservación y las pulsiones sexuales y luego las pulsiones de vida (eros) y las pulsiones de muerte (tánatos)

Lo que me interesaba abordar en este trabajo era el vínculo que habría entre las pulsiones de vida, Eros y la pulsión de muerte. Es decir lo que liga, une las energías en el aparato psíquico y la inercia que empuja a un estado anterior, a lo inorgánico, a la muerte, según Sigmund Freud. Jacques Le Brun se toma de esta hipótesis que Freud despliega en el Más allá para intentar explicar el amor puro “Se trata de la cuestión de la naturalidad de la muerte y de las relaciones entre pulsión de muerte y pulsiones de vida o eros. La descripción de estados extremos (las últimas pruebas de los místicos, las experiencias de la guerra) lleva a replantear sobre bases nuevas el problema de las relaciones entre el amor y la muerte”<sup>2</sup>

La sexualidad humana, explica Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual*, está enraizada en la teoría de las pulsiones, basada en la distinción del hambre y el amor: “la sexualidad nace apoyada en los bordes exteriores del cuerpo que cumplieron una función biológica (alimentación, excreción) Pero lo que hay que retener de la

---

<sup>1</sup> El modelo pulsional, Oscar Masotta. Ediciones Altazor. Pag. 37

<sup>2</sup> El amor puro, de Platón a Lacan. Jacques Le Brun. Ediciones El Cuenco de plata. Pag. 367

*Anlehnung* freudiana, -aclara Masotta- como lo hemos dicho en otro lado, es que si la sexualidad humana nace así de apoyada es porque se sostiene mal”<sup>3</sup>

El paso de un modelo pulsional al otro estará mediado por *Introducción al narcisismo* de 1914, las pulsiones de autoconservación del yo y la libidinización del yo es el problema que Freud intenta resolver presionado por los desarrollos teóricos de discípulos como Jung, Abraham. En *Más allá...* retoma esta problemática, dice: “Tanto más nos vemos obligados a destacar el carácter libidinoso de las pulsiones de autoconservación ahora, desde que osamos dar otro paso: discernir la pulsión sexual como el Eros que todo lo conserva, y derivar la libido narcisista del yo a partir de los aportes libidinales con que las células del soma se adhieren unas a otras. Pues bien; de pronto nos enfrentamos con este problema: Si también las pulsiones de autoconservación son de naturaleza libidinosas, acaso no tengamos otras pulsiones que las libidinosas. Al menos, no se ven otras. Pero entonces es preciso dar la razón a los críticos que desde el comienzo sospecharon que el psicoanálisis lo explicaba todo por la sexualidad, o a los innovadores como Jung, quien no hace mucho se resolvió a usar «libido» con la acepción de «fuerza pulsional» en general. ¿Acaso no es así? Para empezar, este resultado no estaba en nuestras intenciones. Más bien hemos partido de una tajante separación entre pulsiones yoicas = pulsiones de muerte, y pulsiones sexuales = pulsiones de vida. Estábamos ya dispuestos a computar las supuestas pulsiones de autoconservación del yo entre las pulsiones de muerte, de lo cual posteriormente nos abstuvimos, corrigiéndonos. Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte. En cambio, la teoría de la libido de Jung es monista; el hecho de que llamara «libido» a su única fuerza pulsional tuvo que sembrar confusión, pero no debe influirnos más. Conjeturamos que en el interior del yo actúan pulsiones diversas de las de autoconservación libidinosas; sólo que deberíamos poder indicarlas. Es de lamentar que nos resulte harto difícil hacerlo, por el atraso en que se encuentra el análisis del yo”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> El modelo pulsional, Oscar Masotta. Ediciones Altazor. Pag. 39

<sup>4</sup> Más allá del principio de placer, Sigmund Freud. Obras Completas Volumen 18, Amorrortu Editores. Pag. 51

La libidinización del yo se interpone con la dualidad pulsional que Freud venía sosteniendo en su primer modelo: pulsiones de autoconservación y pulsiones libidinizadas vs. Pulsiones sexuales, en relación con la libido. La solución que encuentra es proponer otro par de opuestos: pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Pero en ese mismo texto se interroga: “Ahora bien, ¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida la pulsión sádica, que apunta a dañar el objeto? ¿No cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte apartada del yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista, de modo que sale a la luz sólo en el objeto?”<sup>5</sup>

El interés de Freud, como dice Masotta está puesto en las tendencias agresivas, en los componentes agresivos del yo, que quedarán del lado de la parte no libidinizada del yo, relacionando así el narcisismo (ecuación cuerpo=falo) con la agresividad.

Continúa la cita del Mas allá... “Donde el sadismo originario no ha experimentado ningún atemperamiento ni fusión {Verschmelzung}, queda establecida la conocida ambivalencia amor-odio de la vida amorosa. Si es lícito hacer un supuesto así, se habría cumplido el requisito de indicar un ejemplo de pulsión de muerte (es verdad que desplazada {descentrada}). Sólo que esta concepción está alejadísima de toda evidencia, y produce una impresión directamente mística”<sup>6</sup>

Sabemos que el postulado del principio del placer- displacer de la tendencia del aparato anímico a conservar una homeostasis, desde el punto de vista económico, de mantener lo más bajo posible la cantidad de excitación –energía no ligada- presente en él, quedará objetada por los ejemplos clínicos que introducirá en el Más allá...: la insistencia de los sueños traumáticos como en la neurosis de guerra, la compulsión a la repetición en las neurosis de transferencia, etc.

Lacan en la clase XVIII del Seminario 2 “el deseo, la vida y la muerte” advierte que, luego de poner en relación la libido freudiana y el deseo, sin olvidar que la libido para Lacan es la lujuria, no habría resistencia del sujeto en el análisis sino insistencia del deseo y que la agresividad no puede explicarse simplemente por la identificación

---

<sup>5</sup> Más allá del principio de placer, Sigmund Freud. Obras Completas Volumen 18, Amorrortu Editores. Pag. 52

<sup>6</sup> Más allá del principio de placer, Sigmund Freud. Obras Completas Volumen 18, Amorrortu Editores. Pag. 53

imaginaria. En el modelo pulsional O. Masotta desarrolla esta temática a partir del “vacío dejado por Freud del lado de las tendencias no libidinales del yo, no es sino la relación del narcisismo con la agresividad”<sup>7</sup> y los escollos de la teoría para dar cuenta del sadismo y el masoquismo. Lo que Freud adscribe como “la orientación de la pulsión hacia la propia persona” Lacan lo resuelve con el trazado del acto del recorrido que hace la pulsión para satisfacerse. Es decir que el problema en la elucubración que lleva adelante Freud es que el sadismo lo pone del lado de la pulsión y el odio en el par amor-odio por fuera de la dualidad pulsional. Es lo que encuentra O. Masotta en textos como *Duelo y Melancolía, Las pulsiones y sus destinos...*

Lacan en esa misma clase dirá que lo que Freud enseña en el Más allá...con el masoquismo primordial es que la última palabra de la vida, cuando fue desposeído de su palabra - está hablando de Edipo en Colona - la vida no quiere curarse, la reacción terapéutica negativa le es sustancial. “La vida de la que estamos cautivos, vida esencialmente alienada, ex –sistente, vida en el otro, está como tal unida a la muerte, retorna siempre a la muerte...”<sup>8</sup>

En otra de las clases del mismo Seminario dirá que Freud al toparse con que “el cerebro es una máquina de soñar”<sup>9</sup> realizará el salto hacia lo simbólico “Freud descubre el funcionamiento del símbolo como tal, la manifestación del símbolo en estado dialéctico, en estado semántico, en sus desplazamientos, retruécanos, juegos de palabras, bromas que funcionan por su cuenta en la máquina de soñar”<sup>10</sup> pero que tardará 20 años en sacar las consecuencias de la intromisión de la pulsión de muerte en el aparato psíquico.

En el despliegue de todo el Seminario 2 Lacan intentará dar cuenta que el Zwang, la compulsión a la repetición que se puede observar en los casos clínicos del psicoanálisis, son un efecto de la dimensión simbólica en la que está inmerso el sujeto “la forma de un comportamiento montado en el pasado y reproducido en un presente de manera poco conforme con la adaptación vital”<sup>11</sup> y que eso mismo estará sostenido por la pulsión de muerte. “..el inconciente es el discurso del otro. Este discursos del otro, no es el

---

<sup>7</sup> El modelo pulsional, Oscar Masotta. Ediciones Altazor. Pag. 58

<sup>8</sup> El Seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Editorial Paidós. Pag. 348

<sup>9</sup> Idem. Pag. 121

<sup>10</sup> Idem

<sup>11</sup> Idem. Pag.141

discurso del otro abstracto, del otro en la diada... es el discurso del circuito en el que estoy integrado, soy uno de esos eslabones. Es el discurso de mi padre...etc”<sup>12</sup> Esta necesidad de repetición que es introducida por el registro del lenguaje, por la función del símbolo y por “la problemática de pregunta en el orden humano” ¿Qué otra cosa podemos ver aquí que el carácter demoníaco de lo simbólico en el que se encuentra inmerso el sujeto que ya había destacado Sigmund Freud?

Germán García decía en su curso de las pasiones que Freud comparó el superyó con el imperativo categórico de Kant “compórtate de tal manera que valga para cualquiera, en cualquier momento” concepto puro del deber que ordena ser cumplido independientemente de mis apetencias, y lo va a relacionar con el significante amo lacaniano “tú tienes que ser eso” en su carácter de insensato. “Se parte de algo que no somos pero que debemos ser, compórtate de tal manera que valga para cualquiera, en cualquier momento, es algo que no somos. Tenemos ahí un S1... Entonces tienes que justificar tu diferencia, tu particularidad, frente al tribunal de la razón, debes justificar por qué no eres un ser capaz de identificarse al concepto del puro deber”<sup>13</sup> Destacando el costado de goce del que está hecho el superyó que ordena: “goza”.

Jacques Le Brun entiende al amor puro como desinteresado e indiferente al ser amado en su recompensa y reciprocidad. “Así se consideraba que el único amor verdadero estaba apartado de cualquier perspectiva de recompensa y de cualquier interés propio, y el criterio de validez e incluso de legitimidad del amor era la perfección de un desapego llevado hasta la pérdida del sujeto. En el caso del amor divino, esa pérdida podía llegar hasta la condena radical ocasionada por quien era el objeto del amor, por Dios: un Dios que dañara a quien lo ama, sería amado de modo más puro que si lo recompensara. Llevada al límite, era la famosa suposición imposible de los místicos: si por una suposición imposible Dios no recompensara, e incluso si condenara a penas como las del infierno al hombre que lo amaba perfectamente y hacía su voluntad, ese hombre amaría a Dios igual que si lo recompensara y le ofreciera todos los goces del paraíso”<sup>14</sup>

Así como lo que plantea Freud en el *Más allá* es un aparato psíquico que tiende a un estado inorgánico, que daría rodeos, principio del placer y las pulsiones de vida, para

---

<sup>12</sup> Idem. Pag. 141

<sup>13</sup> El curso de las pasiones. Germán García. Transcripción Alicia Alonso

<sup>14</sup> El amor puro, de Platón a Lacan. Jacques Le Brun. Ediciones El Cuenco de plata. Pag. 8

finalmente ir hacia la muerte. Lacan leerá en este *Más allá* un inconciente tamizado por la estructura del lenguaje y la dimensión de lo simbólico. Planteando de esta manera y basándose en Hegel, la segunda muerte del sujeto como el precio que paga el sujeto por la entrada al lenguaje. Es por eso que en su Seminario, Edipo en Colona le servirá como ejemplo de este segundo nacimiento “Ahora cuando nada soy, me convierto en hombre”<sup>15</sup> dice Lacan que la última palabra de la relación del hombre con ese discurso que no conoce es la muerte. En el momento que Edipo destroza su rostro cuando descubre que su destino se cumplió, por más que trató de evitarlo, como se lo había adelantado la esfinge, es donde Lacan ubica el final de análisis de Edipo. ¿Es Edipo un ejemplo de la mística que estudia Le Brun?

El tema queda planteado para seguir investigando este año, quisiera terminar con un señalamiento que hace Germán García en el curso antes citado, en el que dice que Freud parte de la noticia de que el otro es una mala noticia, que queremos destruirlo, usarlo de objeto sexual, provocarle daño y se pregunta ¿Cómo transformar la mala noticia de que hay otro, en una noticia agradable? ¿Cómo convertir eso en una fiesta?... también dará referencias acerca de la sublimación de la pulsión de muerte y que será eso mismo lo que hará posible la sexualidad en el sujeto. Sin olvidar que sexualidad y muerte serán los convidados de piedra del inconciente que Freud supo ver y cernir en el psicoanálisis.

Romina Torales

---

<sup>15</sup> El Seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Editorial Paidós. Pag. 344